

MISIÓN Y CARTAS DE SAN PABLO

3.4. Apostolado de Pablo en occidente

3.4.1. El viaje hacia Europa

Un miembro de la comunidad de Antioquía (o de la de Jerusalén, según Hch 15,27.32s.), Silas o Silvano, emprende con Pablo el viaje hacia Europa (Hch 15,40). Enseguida se les une Timoteo (Hch 16,1), el fiel ayudante de Pablo durante todo su ministerio (Flp 2,22). Es históricamente muy dudoso que Pablo le haya circuncidado (Hch 16,3). "Pablo, Silvano y Timoteo" figurarán como los evangelizadores de Tesalónica (1Ts 1,1) y de Corinto (2Co 1,19). Del itinerario sabemos poco, pues Hch lo traza en muy pocos versículos. Pero en Ga 4,13 se nos informa de que Pablo enfermó en Galacia y, al no poder continuar, aprovechó para evangelizar a aquellos indómitos "celtas" que tantos quebraderos de cabeza habían dado a las autoridades romanas. Son paganos, pues "cuando no conocíais a Dios, servíais a los que en realidad no son dioses" (Ga 4,8). Recibieron con los brazos abiertos evangelio y evangelizador (Ga 4,14). Estos gálatas deben ser situados en el centro de Anatolia, pues Pablo usa los nombres de regiones, no los convencionales de la administración romana. Parece que a Pablo le habría agradado predicar en Asia, Misia y Bitinia, pero "no se lo permitió el Espíritu de Jesús" (Hch 16,6s.). Quizá sea la interpretación que el autor de Hch da de los acuerdos "conciliares" de división de territorio (cf. Hch 15,28: "ha parecido al Espíritu Santo y a nosotros").

3.4.2. El evangelio llega a Macedonia

Hch menciona tres comunidades fundadas por Pablo en Macedonia: Filipos, Tesalónica y Berea. Se dan, por tanto, tres estaciones, y siempre en las grandes ciudades. Las cartas confirman lo referente a Filipos y Tesalónica. Se trata de estancias breves, evangelización interrumpida violentamente por la persecución. Pablo llega a Tesalónica tras sufrir ultrajes en Filipos (1Ts 2,2); también de Tesalónica sale precipitadamente, deseando regresar pronto, pero no lo logra, pues "Satanás se lo impide" (1Ts 2,18); el intento debió de hacerlo desde Berea, pero persecuciones por parte de judíos de Tesalónica (Hch 17,13s.) le obligaron a alejarse hasta Atenas. Desde allí envió a Timoteo a visitar Tesalónica (parece que no había participado en su evangelización, sino que se había quedado en Filipos; por eso, Pablo le envía con una carta de recomendación y presentación -cf. 1Ts 3,2- y con cierta seguridad de que, por ser desconocido, no será víctima de la persecución judía), y, probablemente, a Silas a visitar Filipos, pues "decidí quedarme solo en Atenas" (1Ts 3,1; cf. Hch 18,5 y 2Co 11,8s.). Hch se detiene largamente en narrar la actividad de Pablo en Atenas; pero tal estación debió de ser insignificante para Pablo. Que sepamos, allí no se formó comunidad cristiana notable (Pablo menciona repetidas veces las comunidades de Macedonia y Acaya, pero nunca las de Atica). La composición de Hch 17,16-34 es un modelo de captación del "genio local" ateniense, y el supuesto discurso de Pablo en el areópago es una pieza magistral; el autor tiene interés en destacar cómo en la cátedra de los célebres filósofos paganos de antaño se sienta ahora el evangelizador y mensajero de la verdad. Para nosotros el interés de esta estación radica en que es aquí, seguramente, donde Pablo redacta la primera carta suya que conocemos, una de las dos integradas en nuestra 1Ts, carta de recomendación de Timoteo y de una cierta autodefensa de Pablo mismo, especialmente 1Ts 2,1-12 (el resto de 1Ts lo redactará, muy probablemente, en Corinto).

3.4.3. Evangelización de Acaya

El autor de Hch no puede disimular que Pablo no es el primer cristiano que llega a Corinto: ya estaban allí Áquila y Priscila (Hch 18,2), a quienes Pablo no convierte al cristianismo sin duda porque ya estaban convertidos. Pero Pablo, con Silas y Timoteo (2Co 1,19), es el primer evangelizador de esta importante metrópoli (1Co 4,15; 2Co 10,14). Corinto es la iglesia mejor conocida del Nuevo Testamento, debido a su vitalidad, su conflictividad y la abundante relación personal y epistolar de Pablo con ella. Como en las ciudades mencionadas de Macedonia, el punto de partida de la evangelización es la sinagoga; parece que se convirtieron incluso dos arquisinagogos: Crispo y Sóstenes; pero el grueso de la comunidad lo formarán sobre todo "temerosos de Dios" (es decir, gentiles simpatizantes del judaísmo, convertidos al monoteísmo, pero no circuncidados) y paganos (cf. 1Co 12,2). Se ha insistido mucho sobre el ínfimo nivel socioeconómico de la iglesia de Corinto; pero no se debe leer 1Co 1,26s. (lo necio, lo débil, lo plebeyo) en independencia de 1Co 11,20ss., donde se afirma que los ricos de la comunidad humillan a los que no tienen. Y Erasto, el tesorero de la ciudad (Rm 16,23), parece ser miembro de la iglesia. Según Hch 18,11-18, la estancia de Pablo en Corinto se prolonga más de año y medio, y finaliza poco después de su comparecencia ante el tribunal de Galión. Este es un dato de capital importancia para la cronología del ministerio paulino.

3.4.4. Evangelización de Asia

La siguiente gran estación misionera será Efeso, capital de la región natural y provincia romana de Asia, en la costa de Jonia, casi en frente de Acaya y bien comunicada con ella.

El autor de Hch hace lo imposible para que Pablo sea el fundador de la comunidad de Efeso, pero Hch 18,19b-21 es claramente una interpolación. Cuando Pablo se establezca en Efeso existirá ya el cristianismo precario de sectas bautistas, del alejandrino Apolo, y de Áquila y Priscila (Hch 18,24 - 19,7). Pero Pablo será el gran impulsor de la fe en Asia.

Este asentamiento de Pablo choca con la prohibición mencionada en Hch 16,6. Quizá el viaje a Antioquía de Hch 18,22 tenga su buen fundamento histórico: se trataría de modificar el reparto "conciliar" de zonas de misión, pues, desde Corinto, Pablo ha podido constatar que entre Acaya y Asia prácticamente no hay diferencia religioso-cultural. Según Hch 19,8.10 y 20,31, la estancia de Pablo en Efeso se prolongó por cerca de tres años. Es una época de capital importancia, pues en ella no sólo se realizará una evangelización a gran escala, sino que se fraguará la figura del Pablo teólogo y pastor. En efecto, desde Efeso enviará casi todas sus cartas a Corinto (quizá seis o siete, algunas en situaciones muy tensas), a Filipos, la carta a los Gálatas y, tal vez, a Filemón. Sus comunidades van creciendo, surgen nuevos problemas, y, junto a los desvelos misioneros, compartidos con un gran equipo (a juzgar por Rm 16, casi seguro restos de una carta a Efeso), Pablo tendrá su "responsabilidad diaria: la preocupación por todas las iglesias" (2Co 11,28). En esta época ya no está Silas con él; pero tiene a Tito como ayudante para los asuntos delicados, y, sobre todo, al infatigable Timoteo.

De la zona de Asia deben de proceder Ef y Col, y quizá también las Pastorales, signo de la existencia de una rica escuela paulina en esa zona. Como de costumbre, también en Efeso sufrirá Pablo persecuciones y prisión (1Co 15,32; 2Co 1,8; Flp 1,13), hasta entrever la posibilidad de morir antes de la parusía (Flp 1,21ss.; 2Co 5,8). Es significativo que, en su último viaje de Grecia a Jerusalén, Pablo no pase por Efeso, sino que llame a los jefes de esa iglesia para despedirlos en Mileto (Hch 20,17-35).

3.4.5. Último periplo en torno al mar Egeo

Terminada su estancia en Efeso, Pablo viaja a Tróade, donde parece que pensaba evangelizar por algún tiempo, pero, preocupado porque Tito, citado allí, no acaba de regresar de una difícil empresa en Corinto (2Co 2,12s.), continúa viaje a Macedonia; aquí se detendrá algo más, recibirá a Tito y sus buenas noticias sobre Corinto (2Co 7,6s.) y le enviará de nuevo a dicha comunidad con una carta de gozo y reconciliación, conservada probablemente en nuestra 2Co 1,1 - 2,13 + 7,5 - 8,24.

Al cabo de un cierto tiempo, Pablo viaja hasta Corinto, donde debe de residir unos tres meses (1Co 16,7; Hch 20,3). En este tiempo, mientras prepara la vuelta a Jerusalén, para desde allí viajar a España pasando por Roma (Rm 15,24s.), escribe su gran obra, la carta a los Romanos, y probablemente también una carta a Efeso, de la que se nos conserva la larga lista de saludos actualmente incluida en Rm 16 y a la que quizá pertenece también Rm 14,1 - 15,6.

3.5. Hacia el ocaso

En Rm 15,19 afirma Pablo que va a cambiar de escenario, que se desplazará hacia el occidente, concretamente hacia España, pues en la zona oriental del imperio ya no le queda trabajo, ya que "desde Jerusalén hasta el Ilírico y en todas las direcciones lo ha llenado todo del evangelio de Cristo". Pero la pregunta que surge es por qué precisamente en este momento.

Los itinerarios y estaciones de Pablo están frecuentemente condicionados por razones extrínsecas a la mera táctica evangelizadora, por ejemplo la persecución de los judíos; en algunos casos simples razones climatológicas (durante el invierno los grandes viajes son dificultosos) o de salud personal modifican sus planes. En el caso que ahora nos ocupa lo urgente no es la ida a España o a Roma, sino a Jerusalén, pues ha llegado el momento de entregar la colecta (Rm 15,25s.).

3.5.1. La colecta para Jerusalén

Esta temática, relativamente frecuente en las cartas, está ausente casi por completo en Hch (hay una mención sesgada en 24,17), quizá porque no fue una empresa realizada con éxito.

Hemos visto que el concilio se originó con motivo de un viaje de Bernabé y Pablo de Antioquía a Jerusalén a llevar una colecta. Hch 11,28 explica que fue con motivo del hambre universal que tuvo lugar en tiempo de Claudio. Sin duda es una explicación imperfecta: si el hambre era universal, difícilmente podrían los de Antioquía mantener a los de Jerusalén; más bien hay que contar con un hambre local de Judea, que empalmó con el hambre universal de la época de Claudio. Y por la información profana se sabe que el año 48 fue de hambre en Judea, debido a la sequía del año 46/47 y al año sabático 47/48, en el cual no se labraban los campos. El hambre en todo el imperio se extendió de oriente a occidente entre los años 49-51.

Respecto de las decisiones "conciliares", la única que Pablo reconoce es "tener presentes a los pobres, cosa que he procurado cumplir con todo esmero" (Ga 2,10). La interpretación más probable del pasaje es ésta: terminado pacíficamente el encuentro en Jerusalén, le piden a Pablo que no olvide que cada siete años se repetirá en Judea poco más o menos la situación del año 48. De hecho, Pablo no realiza colectas periódicas, anuales por ejemplo, sino solamente una, que irá a entregar el año 55 (coincide con la sustitución de Félix por Festo, actualmente datable con alto grado de probabilidad), es decir, el siguiente año sabático. Ciertamente ha procurado cumplirlo con todo esmero, pues es tema tratado en varias cartas de esta última época: 1Co 16,1-4; 2Co 8 y 9; Rm 15,25-31. En estos pasajes menciona como participantes en la colecta a Corinto, Galacia y Macedonia. Un signo de que, incluso para el autor de Hch, ésta es la finalidad del viaje a Jerusalén podemos encontrarlo en que Pablo va acompañado por toda una comitiva, delegación de las diversas comunidades participantes (Hch 20,4).

3.5.2. El viaje a la ciudad santa

A partir de este momento Hch es la única fuente de información que tenemos, pues Rm 15 nos deja simplemente con el anuncio y la intención del viaje. Pablo no se embarca en Corinto hacia Palestina, sino que viaja por tierra hasta Macedonia; parece que efectivamente pasó el invierno en Corinto (1Co 16,6), pues la pascua la celebrará en Filipos (Hch 20,6), y luego se da prisa por si puede llegar a Jerusalén para pentecostés (Hch 20,16). Hch se entretiene en describir, de manera idealizada, la despedida de Pablo de sus comunidades de Tróade y Mileto, y ya no menciona más estaciones en el itinerario hasta Siria-Palestina: Tiro, Tolemaida y Cesarea, donde igualmente describe de modo ideal la visita de Pablo a estas comunidades.

3.5.3. El proceso

A partir de este momento, la descripción del viaje atiende sobre todo a establecer paralelos entre la "Pasión de Pablo" y la de Jesús: ya en la subida a Jerusalén hay como tres predicciones de la pasión (Hch 20,22s.; 21,4; 21,11); el proceso judicial, como el de Jesús, será primero ante la autoridad judía y luego ante la romana; Pablo recibirá una bofetada por mandato del sumo sacerdote (Hch 23,2); como Jesús, Pablo comparecerá no sólo ante los gobernadores romanos, sino también ante un rey, Agripa I (Hch 26), será confrontado con un cabecilla de sicarios semejante a Barrabás (Hch 21,38), será flagelado (Hch 22,24s.), y tres veces será declarado inocente por la autoridad civil (Hch 23,29; 25,18; 26,31). En todos estos episodios Hch proporciona nombres de una serie de dignatarios romanos, la mayor parte de los cuales están bien atestiguados por la historia. Es indiscutible que el proceso en Palestina concluyó con el traslado del reo a Roma (Hch 27-28); ninguna otra ciudad ha tenido jamás la pretensión de que Pablo hubiese muerto en ella y se conservasen allí sus reliquias. Pero muchos pasos del proceso se nos escapan.

3.5.4. Con los cristianos de Jerusalén y los de Roma

La información que tenemos es escasa, pero ilustradora. Pablo no entra en Jerusalén en olor de multitudes; parece que Santiago le recibe con reserva y una cierta distancia: "Han oído decir de ti que enseñas a todos los judíos que viven entre los gentiles que se aparten de Moisés" (Hch 21,21); y no se hospeda en casa de Santiago, jefe de la iglesia local, sino en casa de un tal Mnason (Hch 21,16). Nada sabemos respecto de alguna posible defensa de Pablo, durante el proceso, por los cristianos de Jerusalén. Y es significativo que la colecta, cuya entrega era el objetivo de este viaje a la ciudad santa (Rm 15,25-28), no sea siquiera mencionada; es indicio casi cierto de que le fue rechazada, cosa que Pablo ya se temía (Rm 15,31). A pesar del acuerdo conciliar (Ga 2,10), la comunidad de Jerusalén debe de haber tenido escrúpulo en recibir donativos que han pasado por manos paganas (de pagano-cristianos); Pablo va apurando el cáliz y acercándose a la cruz del Maestro.

El autor de Hch presenta la llegada de Pablo a Roma como un auténtico cortejo triunfal (Hch 28,15), pero no suministra ninguna otra información acerca de la relación de Pablo con la comunidad cristiana de la capital del imperio; y esa recepción gloriosa contrasta con la información ulterior de que tuvo que vivir durante dos años en una casa de alquiler (Hch 28,30). ¿Será posible que el apóstol, que había preparado cuidadosamente su ida a Roma mediante una carta modélica, no haya encontrado, a la hora de la verdad, quien le hospedase en su casa? Es muy posible que en una comunidad como la de Roma, en la que el elemento judío tenía un peso notable, la fama de Pablo no fuese de lo mejor; quizá reparar esa fama e imprimir a esa comunidad un sello paulino fuese el verdadero objetivo que Pablo se proponía al escribirle y visitarla.

3.5.5. El desenlace

Siempre ha extrañado a los lectores de Hch que el autor, después de seguir día a día el curso del proceso, no informe sobre el fallo del tribunal imperial. Durante mucho tiempo se defendió la hipótesis de que el autor concluyó su obra mientras Pablo esperaba aún el juicio imperial. Pero tal hipótesis hoy no se sostiene. En primer lugar, textos como Hch 20,24-25.38 manifiestan que el autor sabe que Pablo ha muerto. En segundo lugar, el autor habla de un período cerrado, "dos años enteros", de cautiverio, no de una situación que todavía continúa. En tercer lugar, el libro no pudo escribirse en fecha tan temprana (véase argumentación en Palabra-Misión, volumen 3º, fascículo 12). Tradicionalmente se defendió que en este primer proceso romano Pablo salió absuelto. El fundamento de esta opinión estaba en la supuesta ida del apóstol a España y en un nuevo viaje por Grecia que se vislumbra tras las Cartas Pastorales. De modo que Pablo habría muerto, efectivamente, mártir en Roma, aunque no en el proceso narrado por Hch, sino en otro posterior. Pero en la actualidad es unánime la convicción de que las Pastorales no son de Pablo, sino de su escuela, y la realización de su deseo de viajar a España (Rm 15,24.28) es más que discutible, ya que es una tradición siempre dependiente de Clemente Romano, el cual no es suficientemente explícito y cuyas fuentes de información se nos escapan.

Pesa más el silencio del autor de Hch. Si Pablo hubiese salido absuelto en el tribunal imperial, esto habría sido un dato de gran valor para la intención apologética lucana, tan clara en pasajes como Hch 23,29; 25,18; 26,31. Esta absolución habría sido el broche de oro de la secuencia pasión-glorificación con que Lucas, en paralelo con su evangelio, intenta rematar la aventura paulina. En este caso el silencio es elocuente: el proceso de Pablo narrado en Hch 21-28 concluyó con su ajusticiamiento. Pero él pudo decir, con mucha mayor razón que el vate latino: "exegi monumentum aere perennius... non omnis moriar".

4. LAS COMUNIDADES PAULINAS

4.1. El surgir de las comunidades

"He sido yo quien por el evangelio os engendré en Cristo Jesús" (1Co 4,15). Las comunidades nacen de la predicación, que, según da a entender 1Ts 1,9-10, tiene dos momentos: en primer lugar se realiza algún tipo de "teodicea" ("os convertisteis a Dios tras haber abandonado los ídolos, para servir a Dios vivo y verdadero"); en un segundo momento se presenta el kérigma específicamente cristiano ("esperar a su hijo Jesús que ha de venir de los cielos, a quien resucitó de entre los muertos y que nos salva de la cólera venidera"). Cuando la predicación se dirige a judíos se ahorra el primer paso.

Por lo general la predicación comienza en torno a las sinagogas u otros lugares de encuentro de los judíos (cf. Hch 16,13), y suele tener bastante éxito entre los "temerosos de Dios", ya que, en cierto modo, Pablo les ofrece un judaísmo "barato" (sin exigencia de la, para ellos repugnante, circuncisión). Y de los "temerosos de Dios" se da fácilmente el salto a los paganos. Ello conduce generalmente a conflictos con los judíos no convertidos y a verdaderas persecuciones, contra Pablo (Hch 18,12) y contra la comunidad cristiana (1Ts 2,14). Ello hace que Pablo tenga que huir precipitadamente, dejando la comunidad "en pañales" y preocupado por su difícil futuro (1Ts 3,1-8). Quizá mucho antes de la ruptura general de la iglesia con la sinagoga, ésta se había producido ya en comunidades paulinas (Hch 19,9).

4.2. Organización y atención pastoral

No tenemos mucha información al respecto, pero sí se nos indican unas líneas elementales. Además de las posibles reuniones sinagogaes a las que los judeocristianos y antiguos "temerosos de Dios" puedan asistir, se organizan comunidades domésticas. Pablo saluda frecuentemente a una persona determinada y a "la iglesia que se reúne en su casa". Quizá las diversas iglesias domésticas se reúnan periódicamente en una agrupación superior, particularmente cuando son visitadas por Pablo o sus delegados o cuando reciben una carta suya (Ga 1,2:"a las iglesias de Galacia").

En el progreso de la comunidad tienen importancia los carismas; pero junto a ellos hay instituciones más o menos permanentes. Ya en 1Ts 5,12 se menciona a unos presidentes que trabajan por la comunidad. Una acción pastoral frecuente es la visita de algún delegado de Pablo, especialmente de Timoteo (1Co 4,17; 16,10; Flp2,19; 1Ts 3,2.6). Excepcionalmente el mismo Pablo se desplaza para zanjar cuestiones más graves (2Co 13,1s.).

Pero el gran instrumento de atención a las comunidades son las cartas. En ellas se abordan desde dificultades doctrinales hasta elementales problemas de la vida cotidiana (1Co 10,31).

4.3. Problemática más frecuente en su desarrollo

4.3.1. Evangelización rápida e insuficiente

El primer problema que afecta a las comunidades es su deficiente formación, ya que el tiempo de fundación suele ser muy breve debido a la persecución contra el apóstol misionero y sus colaboradores. Frecuentemente las comunidades tienen que hacer frente a la persecución judía (con el correspondiente riesgo de apostasía) y a dificultades prácticas y teológicas para las que no poseen el necesario bagaje doctrinal (cf. 1Ts 3,10: "completar lo que falta a vuestra fe").

4.3.2. Desorientación por entromisiones

Esto se complica cuando la comunidad es visitada por predicadores cristianos de otra tendencia; viene la confusión. Y este fenómeno no es infrecuente; a los filipenses se les pone en guardia contra "los perros o los obreros malos, o los falsos circuncisos (Flp 3,2); a los gálatas, contra quienes "vuelven de revés el evangelio de Cristo" (Ga 1,7); a los corintios, contra los que los "esclavizan, devoran, roban, se engrían, los abofetean" (2Co 11,20). Aunque no siempre son del todo identificables, estos perturbadores parecen ser principalmente judeocristianos, venidos de Palestina o de Antioquía, que desconfían de la evangelización llevada a cabo por Pablo, y que en algunos casos se escudan con la autoridad de Pedro y de la iglesia de Jerusalén (1Co 1,12; cf. Ga 2,6-9). Quizá también tienen la intención de conseguir que en las comunidades de Pablo, predominantemente paganocristianas, se observe lo más fundamental de la ley judía y así Jerusalén pueda recibir la colecta que desde dichas comunidades le será enviada.

4.3.3. El carácter mixto de la comunidad

Aunque mayoritariamente paganocristianas, en todas las comunidades paulinas hay elemento judeocristiano; su ministerio evangelizador solía empezar por la sinagoga. La convivencia de ambos grupos traerá consigo una serie de problemas, sobre todo en lo que concierne a la comensalidad. Ciertamente los judíos de la diáspora solían ser poco escrupulosos respecto al trato con los paganos; pero por lo general seguían ateniéndose a las tradicionales normas alimenticias. Pablo hablará de los que tienen "conocimiento" y de los que no lo tienen (1Co 8,7), de fuertes y débiles (Rm 14,2; 15,1). En cierto modo se repite el problema que dio lugar al conflicto de Antioquía; pero ahora la posición de Pablo es menos radical, y prefiere que cedan los paganocristianos para no escandalizar a los judeocristianos ("débiles").

4.3.4. Armonía en el uso de los carismas

A estas comunidades recién nacidas el Espíritu las va enriqueciendo con multiplicidad de dones para su crecimiento. Pablo está contento de ello, y quiere que no se "apague al Espíritu" (1Ts 5,19). El problema aparece cuando los agraciados por el Espíritu entran en competitividad y surgen complejos de superioridad o de inferioridad (1Co 12,15-21), o cuando pretenden usar los carismas para lucimiento personal, en vez de para edificación de la iglesia (1Co 14,12). Ello permite a Pablo desarrollar una rica teología de los dones espirituales.

4.3.5. Dificultosa implantación de una nueva ética

La opción de fe como obediencia al kérigma escuchado no comporta un cambio instantáneo de los hábitos morales; este cambio será progresivo y se producirá bajo el influjo del Espíritu Santo y con la mediación de orientaciones pastorales. Pablo conoce la depravación pagana en materia sexual, por ejemplo; y quizá le consta que algunos miembros de la comunidad cristiana continúan en esos viejos hábitos. De ahí sus severas amonestaciones a tesalonicenses (1Ts 4,3) y corintios (1Co 6,18) contra la fornicación.

Un comportamiento que no está de acuerdo con la común fe es el injusto reparto de bienes. Por eso Pablo se irrita contra la humillación de los pobres de Corinto (1Co 11,22) y se manifiesta por la igualdad económica incluso entre comunidades (2Co 8,13).

Una dificultad en el terreno ético pudo originarla la doctrina paulina de la justificación previa a las buenas obras y, por tanto, en independencia de las mismas. El problema de la carta de Santiago está ya presente en Rm 6,2: "los que hemos muerto al pecado, ¿cómo seguir viviendo en él?".

5. LAS CARTAS PAULINAS

Fueron un gran instrumento de acción pastoral y de relación recíproca entre Pablo y sus comunidades.

Desgraciadamente no se nos ha conservado ninguna carta de éstas a su apóstol fundador, pero sabemos que existieron (1Co 7,1). La correspondencia de Pablo a sus comunidades fue en algunas épocas extraordinariamente frecuente y rápida, particularmente durante la gran crisis de Corinto. Frecuentemente el portador era un colaborador de Pablo (especialmente Timoteo y Tito); y él mismo solía traer a Pablo una respuesta en vivo acerca de la reacción de la comunidad al escrito en cuestión.

5.1. El género

Ante todo hay que destacar que los escritos de Pablo son cartas, no epístolas. Las dirige una persona conocida a una comunidad conocida en una coyuntura concreta. En ellas se observa siempre una relación afectiva (positiva o negativa) entre remitente y destinatarios. Y no son infrecuentes los saludos de personas concretas a otras personas concretas.

Y, sin embargo, estos escritos no son puras cartas, pues casi siempre llevan un cierto sello de la autoridad apostólica, lo cual las acerca a "misivas oficiales". Además en ellas se encuentran a veces amplios desarrollos doctrinales que superan lo concreto de la situación.

5.2. La variedad

Aunque manteniéndose siempre fiel al género carta, Pablo sabe usarlo en sus múltiples variedades. En su epistolario encontramos la carta de recomendación, casi privada, (Flm); la carta que podríamos llamar de entretenimiento y desahogo familiar (una incluida en 1Ts y otra en Flp); la carta estrictamente de oficio pastoral (la llamada "carta respuesta" incluida en nuestra 1Co); la carta apologética (Ga) y la carta "ultimatum" (2Co 10-13); y, finalmente, la carta cercana a la epístola o tratado (Rm).

5.3. La forma literaria

Pablo emplea el esquema usual en su tiempo, pero cristianizado. Basta comparar cualquiera de los escritos paulinos con la carta (seguramente ficticia) en que se promulgan los acuerdos "conciliares" (Hch 15,23-29). El "salud" pagano queda transformado por Pablo en "gracia y paz" o una fórmula litúrgica semejante.

Como en todas las épocas, las cartas de Pablo constan de encabezamiento, cuerpo y conclusión.

En el *encabezamiento* suele haber tres elementos: la llamada "inscriptio" (remitente/es, destinatario/s y saludo), la acción de gracias (o bendición, en 2Co 1,3), y una oración o expresión de un deseo (cuyo tema suele ser el crecimiento de la comunidad en fe y amor). El análisis detallado del encabezamiento puede ofrecer una primera clave para comprender la carta; así, cuando hay polémica o tensión, Pablo multiplica sus títulos (cf. Ga 1,1), igual que cuando necesita darse a conocer (Rm 1,1-5). En este punto es de notar que, si hay corremitentes (Timoteo, etc), los títulos suelen ser sólo para Pablo (1Co 1,1). La acción de gracias dice mucho respecto del estado de la comunidad, por eso falta en Ga y habla de "palabra y conocimiento" en 1Co 1,5.

El *cuerpo* de la carta es, naturalmente, muy variado. En él suele haber material doctrinal y exhortativo, frecuentemente en este mismo orden, otras veces entremezclado o alternándose a medida que se abordan los diversos temas. Cuanto más familiar es la carta, menos se atiene al orden convencional. En la sección doctrinal o argumentativa se encuentran a veces preciosos pasajes autobiográficos, así como profundas o curiosas exégesis

veterotestamentarias. La exhortación o parénesis es más concreta o más genérica según el conocimiento o desconocimiento que Pablo tiene de la comunidad.

La *conclusión* no tiene un esquema rígido. Frecuentemente se inicia con las expresiones como "os he escrito", "por lo demás...". En ella suelen aparecer breves consejos o recomendaciones, algunas noticias personales como planes de viajes, etc, y los conocidos saludos de determinadas personas (1Co 16,19; Rm 16,21-23) o a determinadas personas (Rm 16,3-16). Y termina con el saludo de Pablo, de tenor litúrgico y específicamente cristiano.

En muchos casos, con la fusión de cartas, el encabezamiento y la conclusión han desaparecido, fenómeno normal dado que se trataba de los elementos más coyunturales del escrito paulino.

6. LA CONSERVACIÓN DE LA HERENCIA PAULINA

6.1. Las cartas y su recepción

Las cartas de Pablo a sus comunidades no fueron documentos sagrados desde el principio. El escribe por determinados motivos coyunturales y momentáneos, seguramente sin contar con que sus escritos fueran a coleccionarse y pasar a la posteridad.

Su primera conservación pudo ser en manos de particulares o de jefes de las iglesias locales. Con seguridad, no todas las cartas de Pablo agradaron a la comunidad destinataria; por ello hemos de contar con que más de una se perdió y otras se conservaron por pura casualidad, quizá en manos de algún disidente de la iglesia local. Otras, en cambio, pudieron ser desde el primer día preciados tesoros.

6.2. Una primera "revalorización"

Mientras Pablo vivía no era necesario el frecuente o repetido recurso a sus cartas; él en persona podía orientar, dirimir problemas, corregir, consolar, etc. Su desaparición hizo necesario volver sobre sus escritos, y su categoría de *mártir del evangelio* les confirió un valor que antes no tenían; es el momento de sacar las reliquias a la luz y se va a iniciar el intercambio de cartas entre las diversas comunidades destinatarias. Tímidamente la colección se pone en marcha.

6.3. Pablo sigue creciendo

Los escritos de Pablo eran cartas, escritos coyunturales. Pero, pasada aquella coyuntura concreta, se aprecian bajo otra luz: son obras teológico-espirituales, en las que el encuadramiento espacio-temporal contará cada vez menos. Lo que las comunidades necesitan es orientación actualizada, pero partiendo de lo paulino originario. Esta actualización la realizará la "escuela paulina", concepto no fácil de precisar, y que en las diversas zonas geográficas reviste características distintas.

Parece que se dieron dos formas de conservar y desarrollar lo paulino. En unos lugares se componen escritos de imitación, a nombre del apóstol, reutilizando material suyo, combinándolo con otros elementos de pensamiento, y sometiéndolo a nuevos influjos culturales del mundo ambiente y de otras corrientes de cristianismo, intentando responder así a nuevas situaciones eclesiales. Esto debe de haberse dado sobre todo en la zona de Efeso; algunos le llaman "paulinismo asiático" o "paulinismo creativo". Es el caso de Col, Ef, 1 y 2Tm, Tito.

En otros lugares, por el contrario, se tendió a una conservación más "material" de lo paulino; y lo que se hizo fue fusionar diversos escritos. Parece que cada comunidad intentó hacer un único libro con la herencia del apóstol. En Tesalónica debían de existir dos cartas y fueron amalgamadas en una, nuestra 1Ts (2Ts es un escrito mucho más tardío y que seguramente no tuvo nada que ver con Tesalónica). En Filipos se conservaban dos o tres cartas, y con ellas se hizo igualmente una amalgama (Flp). En Corinto existía mucho material y parece que lo coleccionaron en tres bloques: en primer lugar, copias de escritos paulinos redactados en Corinto y dirigidos a otras comunidades (Roma y Efeso) dieron lugar a nuestra carta a los Romanos; luego se procedió a coleccionar lo dirigido a la propia comunidad corintia, pero un grupo de cartas desagradables y escabrosas hubieron de ocultarse hasta más tarde (nuestra 2Co), mientras que otro grupo pudo coleccionarse y difundirse relativamente pronto (nuestra 1Co). Es significativo que Clemente Romano en su carta a los Corintios cita frecuentemente 1Co pero parece desconocer 2Co. A este otro tipo de escuela y procedimiento se le ha llamado "paulinismo europeo" o "paulinismo conservador" (H.M. Schenke - K.M. Fischer).

Probablemente la colección final se realizó en Corinto (o en Efeso, según otros). En cuanto al orden en que las cartas se coleccionaron, puede haber habido diversos ensayos en diversas iglesias, pero a juzgar por los testimonios del s.II (Marción, Canon de Muratori, Tertuliano) se tendió a encabezar la colección con 1Co (de ahí la dedicatoria universal que se le interpoló en 1,2b) y a concluirla con Rm (de ahí también la doxología final a la sabiduría de Dios añadida en 16,25-27). Es claro que se tendió a hacer de toda la herencia paulina un libro solo y unitario.

6.4. Más allá de sus fronteras originarias

Pero el pensamiento de Pablo y su prestigio de apóstol no quedó encerrado en los límites de sus comunidades o de su escuela. Más o menos de cerca, la casi totalidad del Nuevo Testamento quedó "tocada" de paulinismo. La tradición que atribuyó la obra lucana a un compañero de Pablo era consciente, al menos, de que la comunidad destinataria tenía gran admiración por el apóstol y quizá hundía sus últimas raíces en la actividad paulina.

La vieja constatación de paulinismo en el evangelio de Mc sigue su camino, apoyándose en notables coincidencias de terminología.

La carta de Santiago parece hacerse eco de una polémica en torno a la interpretación de la doctrina paulina; y 1P usa las categorías paulinas de la vida cristiana como nuevo nacimiento, la muerte vicaria de Cristo, la iglesia como templo, etc. En 2P se nota un esfuerzo por salvar las cartas paulinas de tergiversaciones hermenéuticas. Y algunos intérpretes de Ap 11 ven en los "dos testigos" glorificados, entre otros simbolismos, una alusión a Pedro y Pablo, ya mártires reconocidos incluso por la iglesia joanea.

Naturalmente en toda esta irradiación el paulinismo no podía permanecer puro; paulatinamente se va combinando con otras tendencias teológicas y eclesiales, perdiendo aristas y convirtiéndose en patrimonio de la gran iglesia.

6.5. Hasta integrarse en el canon unitario de la Gran Iglesia

Más arriba indicábamos cómo el cristianismo naciente tuvo diversas líneas de desarrollo, en relación con los distintos tipos de judaísmo (cf. supra 3.2.2.). Aunque quizá sólo en el caso del protopaulinismo pueda hablarse de una línea pura o "incontaminada", globalmente se puede contar con: *cristianismo petrino* (no por el pensamiento de Pedro, que nos es desconocido, sino por la importancia de su persona), procedente del judaísmo ortodoxo (sacerdocio, fariseísmo, escribas, templo,...), conservado en los evangelios sinópticos y Hch; *cristianismo paulino*, procedente del judaísmo helenista, y conservado fundamentalmente en las cartas de Pablo y de su escuela; y *cristianismo joaneo*, procedente del judaísmo heterodoxo o periférico (samaritanos, bautistas, esenios, etc.), presente en el cuarto evangelio, cartas de Jn y apocalipsis.

El cristianismo joaneo tuvo que integrarse en lo paulino y petrino para sobrevivir; signo de tal integración es Jn 21 (con la afirmación del primado de Pedro) o Ap 11 (la canonización de los dos testigos); el joanismo no integrado terminó en sectas herético-gnósticas.

La fusión del petrismo y paulinismo fue más lenta. El gran indicio de esta fusión se encuentra en el emparejamiento de Pedro y Pablo en Hch, libro en que, en más de una ocasión, Pedro "predica" sermones de inconfundible cuño paulino. La primera carta de Pedro contiene sobre todo doctrina paulina, ahora, supuestamente, predicada por Pedro; y en la segunda carta de Pedro, que podría llamarse el "broche" o "hebilla" del Nuevo Testamento, se nos ofrece la ficción de un Pedro que enseña apoyado en las cartas de Pablo, declara que éstas son "Escritura" y quiere protegerlas de interpretaciones tendenciosas (2P 3,16). Con este abrazo de los dos grandes apóstoles se liman las aristas de épocas y escritos anteriores y queda constituido el libro unitario que alimentará para siempre la fe de la Gran Iglesia.

7. CRONOLOGÍA

7.1. Datación de la vida y escritos de Pablo

7.1.1. Criterios

Sobre ninguna otra persona del Nuevo Testamento tenemos tanta documentación como sobre Pablo; y, sin embargo, nos faltan datos para una cronología satisfactoria de su vida y obra. En sus cartas tenemos una sola referencia a la historia profana: la mención del rey Aretas (2Co 11,32). A veces nos ofrece cronologías relativas o comparativas de su propia actividad, pero no siempre de fácil punto de referencia; es el caso de los "catorce años" de Ga 2,1 ¿Deben entenderse desde su conversión o desde la anterior visita a Jerusalén, mencionada en Ga 1,18? Catorce años antes de redactar 2Co 12,2 parece haber tenido una profunda experiencia espiritual, pero no tenemos más datos para localizarla.

Los principales puntos de referencia hemos de tomarlos de Hch; aquí se mencionan diversos personajes de la historia profana, como Claudio, Herodes Agripa, Galión, Antonio Félix y Porcio Festo, Claudio Lisias, Agripa y Berenice, etc, con algunos de los cuales parece que Pablo tuvo relación; pero a veces la cronología de esos mismos personajes es incierta. Hay además textos cronológicos ambiguos; por ejemplo, el "bienio" mencionado en Hch 24,27, ¿se refiere al mandato de Félix o a un interregno entre él y Festo? Optamos por la primera posibilidad. Finalmente, los años sabáticos de Judea son un buen punto de referencia para entender y datar las colectas (J.Jeremias), pero curiosamente no son mencionados por Pablo ni por Hch. Nuestra cronología combinará, pues, informaciones de diversa procedencia y no todas con el mismo grado de certeza.

7.1.2. Propuesta

Presentamos una cronología de la actividad apostólica de Pablo y una posible ubicación de sus escritos dentro de la misma. Hay que tener presente que no existe un acuerdo entre los especialistas sobre la cronología. En el tratamiento de algunos de los temas de este mismo proyecto PALABRA-MISION, se encontrarán otras referencias cronológicas. Sin embargo, los estudios más recientes sobre Pablo y su actividad apostólica van coincidiendo cada vez más hacia la cronología que recogemos aquí. (*Ponemos en cursiva las fechas que indican acontecimientos de la historia civil que tienen un interés especial en relación con la historia de Pablo*).

Inicios de nuestra era	Nace Saulo en Tarso de Cilicia
Hacia el año 35	Conversión-vocación de Pablo
Años 35 al 37/38	Actividad de Pablo en Arabia/Nabatea (Ga 1,17)

<i>Años 37 al 40</i>	<i>Dominio de Aretas sobre Damasco</i>
<i>Año 37/38</i>	Pablo vuelve a Damasco y huye a Jerusalén (2Co 11,32). Entrevista de Pablo con Cefas (Ga 1,18)
<i>Años 38-48</i>	Pablo en Siria y Cilicia. Su vinculación a la comunidad de Antioquía (Ga 1,21; Hch 11,25s.)
<i>Años 46-48</i>	Sequía y año sabático en Judea. Carestía que empalma con el hambre universal en tiempo de Claudio (Hch 11,27s.)
<i>Primavera del 48</i>	Bernabé y Pablo a Jerusalén con la colecta de Antioquía (Hch 12,25 + 15,3s.). Se produce el "concilio" (Ga 2,1-10; Hch 15,5ss.). Reconocimiento oficial de Pablo
<i>Años 48-49</i>	"Primer viaje" de Pablo y Bernabé ¿?(Hch 13-14) y episodio de Cornelio (Hch 10,1-11,18)
<i>Inicios del 49</i>	"Conflicto de Antioquía" (Ga 2,11-15). Pablo, autónomo, parte hacia Europa. Evangelización de Galacia (Hch 16,1-10)
<i>Otoño del 49</i>	Evangelización de Macedonia (¿y de Atenas?) (Hch 16,12 - 17,34)
<i>Finales del 49</i>	En Atenas, redacción de 1Ts A, enviada por medio de Timoteo (1Ts 3,2)
<i>Año 49</i>	<i>Expulsión de los judíos de Roma por Claudio (Hch 18,2)</i>
<i>Invierno 49-50</i>	Pablo se establece en Corinto
<i>Inicios del 50</i>	Redacción de 1Ts B, a la vuelta de Timoteo (1Ts 3,6)
<i>Junio del 51 a mayo del 52</i>	<i>Galión procónsul de Acaya</i>
<i>Verano del 51</i>	Pablo comparece ante Galión; poco después abandona Corinto (Hch 18,12-18)
<i>Otoño del 51</i>	Visita de Pablo a Antioquía; y a continuación a las comunidades de Galacia (Hch 18,22s.; Ga 4,13)
<i>Inicios del 52</i>	Pablo se establece en Efeso. Dos años y medio. Epoca especialmente fecunda, pues allí redacta la mayor parte de su correspondencia con Corinto y con Filipos, la carta a los Gálatas y la carta a Filemón. Epoca de especiales tensiones con Corinto; buenos servicios de Tito en momentos delicados
<i>Mediados del 54</i>	Pablo sale de Efeso, pasa por Tróade y se detiene un tiempo en Macedonia (2Co 2,12; 7,5). Redacta su última carta a Corinto (2Co 1,1 - 2,13 + 7,5 - 8,24); la lleva Titol
<i>Invierno 54-55</i>	Pablo en Corinto (Hch 20,3; 1Co 16,6). Redacta la carta a los Romanos y una carta a Efeso, conservada en Rm 16,1-23 y quizá también en Rm 14,1 - 15,6. Probablemente es de ahora también la carta polémica a Filipos (Flp 3,2 - 4,9 ¿?)
<i>Año 54-55</i>	<i>Año sabático en Judea. El año 55 es de escasez</i>
<i>Primavera del 55</i>	Pablo de Corinto a Macedonia. La Pascua en Filipos (Hch 20,6) el 1 de Abril. Sigue por Tróade y Mileto
<i>Pentecostés del 55</i>	(20 de mayo): llegada a Jerusalén con la colecta
<i>1º de julio del 55</i>	<i>Porcio Festo sustituye a Félix (Hch 24,27)</i>
<i>Verano del 55</i>	Pablo detenido en el templo; proceso ante el sanedrín y ante los magistrados romanos; prisión en Cesarea, quizá de dos o tres meses en espera de nave para Roma
<i>Otoño/Invierno 55-56</i>	Navegación a Roma (Hch 27,1 - 28,10)
<i>Años 56-58</i>	Pablo en arresto domiciliario en Roma (Hch 28,30)
<i>Año 58</i>	Proceso de Pablo ante el tribunal imperial, condena y muerte

7.2. Datación de los escritos deuterotritopaulinos

Se trata, también en este caso, de una datación sólo aproximativa, ya que existe una gran incertidumbre en torno a este tema.

<i>Años 60/70 (ó 90 según otros)</i>	Carta a los Colosenses
<i>Años 90/100</i>	Carta a los Efesios
<i>Final del siglo I/Inicios del II</i>	1 Timoteo, 2 Timoteo, Tito
<i>Años 90/95</i>	Carta a los Hebreos
<i>Década de los 80</i>	Segunda carta a los Tesalonicenses

7.3. Datación de las Cartas Católicas

Aquí la incertidumbre es aún mayor; de hecho, solamente se hacen conjeturas sobre la datación de estas cartas.

Hacia el año 60

(o el 40, o el 100 según otros)	Carta de Santiago
<i>Años 90/95</i>	Primera carta de Pedro
<i>En torno al año 90</i>	Carta de Judas
<i>Primer tercio del siglo II</i>	Segunda carta de Pedro